

COMENZAMOS UN NUEVO PERIODO INSTITUCIONAL, CON LA FUERZA DE NUESTRAS TRADICIONES Y VALORES.

En el contexto del año jubilar, cuyo lema es "Peregrinos de la esperanza", nos disponemos a comenzar un nuevo ciclo en la bicentenaria existencia de la Armada de Chile; la llegada de un nuevo Comandante en Jefe quien, llevando sobre sus hombros la historia y tradiciones institucionales y la misión institucional ante la nación entera, liderará a la gran Familia Naval por los próximos cuatro años, motivando el correcto actuar de todo el personal naval, mediante la promoción de los valores y principios institucionales que ayudarán a todos los marinos a cumplir con el deber del servicio a la Patria, manteniendo vivo el legado del Comandante Arturo Prat y de su inmortal dotación.

No debemos olvidar que las personas pasan y las instituciones, con su cultura, sus principios y valores, permanecen. Ayudemos a nuestro nuevo Comandante en Jefe de la Armada a mantener vivos los ideales de servicio y amor a la Patria, en cada una de nuestras labores en unidades y reparticiones.

En ese mismo espíritu, los cristianos en el mundo entero, hemos recibido al nuevo representante del Apóstol San Pedro, que dirigirá los destinos de la Iglesia Católica en el mundo entero. Los invito a que también nos dispongamos a conocerlo, respetarlo y hacer vida sus invitaciones para que la fidelidad al misterio de la fe, nos ayude a todos los cristianos a ser signos de esperanza en este mundo.

Estos nuevos periodos en la vida de Armada de Chile y de la Iglesia Católica son instancias de mucha vitalidad que deben suscitar esperanzas en todos quienes vamos a recibir las orientaciones de nuevas autoridades. Desde ya, se nos invita a

poner nuestra esperanza no en lo que puede desilusionarnos, sino en aquellas certezas y esperanzas que no defraudan y que son las bases fundamentales de nuestras instituciones. Confiemos que, quien pone toda su confianza en Dios, Señor y principio de la historia y fin de los tiempos, nunca quedará defraudado.

El jubileo nos brinda la posibilidad de poner a Dios en el lugar que le corresponde en nuestras vidas como el único autor y promotor de nuestra felicidad. También, es una bella oportunidad para que tomemos conciencia de la importancia que tiene el establecer relaciones sanas y auténticas con nuestros hermanos y con toda la creación, reconociéndolos como realidades sagradas.

Vivir este año bajo el signo de la esperanza no es otra cosa sino reconocer que llevamos inscrito en el corazón un proyecto que ha sido pensado por Dios para cada uno de nosotros, como proyecto de libertad, de vida plena y de felicidad. Eso es lo que cada día nos irá dando el valor de levantarnos con optimismo y confianza y no dejará que nos gane el pesimismo, el desánimo o la tristeza.

La esperanza hará que veamos cada mañana como una oportunidad que se nos ofrece para salir de nuestras desconfianzas y de nuestros temores con la certeza de que Dios está preparando algo nuevo y bello para hacer más plenas nuestras vidas.

La esperanza hará que no nos quedemos atorados en nuestras miserias, en nuestras debilidades y, mucho menos, en nuestros pecados. Con la esperanza se nos otorgará la bendición de sentirnos juzgados por el amor y la misericordia que no buscan condenar, sino hacernos sentir amados.

La esperanza será lo que nos devuelva al camino de la humildad y de la sencillez que redimensiona nuestra identidad y nos permite

entender lo que somos y lo que podemos valer, aceptando que todo se nos va dando por gracia y por un amor que no tiene límites, pues es un amor que todo lo recrea, lo hace más auténtico y profundo.

Vivir en la esperanza este año puede ser para cada uno de nosotros aquella experiencia que nos hacía falta para levantar los ojos sobre el horizonte y darnos cuenta de que hay mucho por vivir, por disfrutar y por compartir, mientras el Señor nos siga llevando de su mano.

Los insto a vivir con esperanza cada momento de sus vidas y que el Espíritu Santo los guíe, los inspire y los ayude a crecer en esta virtud para su bien personal, familiar y profesional.

Y que Nuestra Señora del Carmen interceda ante su Hijo por nuestras autoridades y cada uno de nosotros.

Capellán Fernando Jarpa.
Servicio Religioso de la Armada